

Cart. Cap- 50

PET

013 - 1755

CAPACITACION Y DIFUSION N° ⁵⁰~~49~~

LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS

POPULARES DE CONSUMO

1989 - 1991



Pamela Allan
Margarita Fernández
Roberto Urmeneta

Programa de Economía del Trabajo



**LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS
POPULARES DE CONSUMO
1989-1991**

**Pamela Allan
Margarita Fernández
Roberto Urmeneta
Abril 1991**

**P.E.T.
Area de Economía Popular**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
1950

James M. Smith
Department of Chemistry
University of Chicago
Chicago, Illinois

1950
James M. Smith, Chicago

INDICE

	P&g.
INTRODUCCION	5
I.- SITUACION DE LAS OEP DE CONSUMO	9
II.- LA EVOLUCION DURANTE 1990	15
III - ANALISIS POR TIPOS Y ZONAS	19
IV.- PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LAS ONG Y EL ESTADO	21
V.- ALGUNAS TENDENCIAS Y DESAFIOS	25
VI.- SINTESIS Y CONCLUSIONES	29
NOTAS	33
ANEXOS	35

INTRODUCCION

Las organizaciones de consumo alimentario incorporan a las modalidades de OEP más directamente vinculadas a la satisfacción de las necesidades básicas. Estas organizaciones, también llamadas de subsistencia, surgieron desde los primeros años del gobierno militar para hacer frente en forma colectiva a las agudas necesidades alimentarias de los sectores populares.

A través del tiempo se fueron generando diferentes modalidades asociativas que evolucionaron y se perfeccionaron para hacer frente a las urgentes necesidades alimentarias de los sectores excluidos. Así primero surgieron los Comedores Infantiles que luego se abrieron a las familias para incorporarlas a actividades y a los beneficios de la organización. Posteriormente, se fueron ideando nuevas formas que conjugaron la creatividad de los sectores populares con el criterio de evitar la recepción pasiva de alimentos constituyéndose en organizaciones en las que los "beneficiarios" participan activamente en los procesos de producción, obtención, elaboración y distribución de los alimentos. Surgieron así los Huertos Populares, las Ollas Comunes y los Comprando Juntos.

Todas estas modalidades -y otras similares- fueron en forma progresiva diseñando alternativas que les permitieran aumentar sus niveles de autonomía. Estas organizaciones se encuentran hoy en una etapa clave de su evolución. Es difícil pensar que las OEP de consumo alimentario, ya sea las destinadas a la elaboración de alimentos como las "Ollas Comunes", las destinadas al abastecimiento como los "Comprando Juntos", las vinculadas a la auto-producción de alimentos como los "Huertos Populares", así como otras organizaciones vinculadas a las necesidades de salud y nutrición, mantengan inalteradas sus antiguas formas de funcionamiento.

Ellas surgieron básicamente para enfrentar la situación de crisis económica y de exclusión social durante el período autoritario. En la actualidad, se producen importantes transformaciones en el país que modifican sustantivamente las condiciones en que surgieron. Por una parte, en la esfera económica, hay algunas mejoras en los indicadores de empleo y pobreza y, por otra, desde el punto de vista político se da un proceso de apertura y participación asociado al cambio en el rol del Estado durante la transición.

Algunos postulan que estas organizaciones, se constituyeron como mecanismos defensivos ante la exclusión económica y social, por lo que representarían sólo estrategias de subsistencia de los sectores populares. Serían, por lo tanto, formas asociativas coyunturales propias del período autoritario. Siguiendo esta interpretación y no obstante su masividad -se conformaron casi 600 organizaciones que llegaron a beneficiar aproximadamente a 60 mil personas de la Región Metropolitana- muchos proyectaban, de manera mecánica, que rápidamente dejarían de funcionar en la medida que se produjera una mejora económica y se iniciara el proceso de transición.

Por ello es relevante determinar cuál ha sido su evolución durante el primer año del gobierno democrático. Precisar, específicamente lo que ha ocurrido con la cantidad de organizaciones, con el número de beneficiarios, con las actividades que realizan y también analizar sus procesos internos, las dinámicas que se van desencadenando, y la influencia del cambio del rol del Estado.

* * *

En base a las actividades de investigación y servicios desarrollados por el PET hacia las organizaciones de consumo, se intenta aquí contestar a tres preguntas centrales:

¿Qué ha pasado con estas organizaciones el primer año del gobierno democrático?,

¿Cómo ha influido la readecuación de las ONG y del Estado?

¿Cuáles son sus principales tendencias y proyecciones?.

Se presentan, por lo tanto, a continuación seis aspectos que permiten contestar estas interrogantes en forma sintética:

Primero, se destacan los principales resultados del catastro de OEP de consumo en la Región Metropolitana, el cual refleja su situación a Diciembre de 1990.

Enseguida, se analiza de manera cuantitativa la evolución y tendencias de estas organizaciones. Para ello se comparan los resultados de los últimos catastros efectuados por el PET.

Luego se efectúa un análisis más desagregado para identificar la evolución ocurrida en cada tipo de organización y en cada área geográfica de la Región Metropolitana.

En un cuarto momento, se analizan los principales procesos que han ocurrido en las ONG y el Estado que se relacionan directamente con estas organizaciones.

Posteriormente, se destacan algunas de las principales tendencias de las organizaciones de consumo, incluyendo tanto los factores externos como los internos que condicionan su evolución. Se busca proyectar estas tendencias de manera de identificar los principales procesos que se desarrollarán a futuro.

Finalmente, a manera de síntesis y conclusiones, se presentan resumidamente los principales aspectos que se derivan del diagnóstico y los principales procesos que afectarán, en el futuro inmediato a estas organizaciones.

I.- SITUACION DE LAS OEP DE CONSUMO

Los sectores populares se organizan en los Comedores para cocinar los alimentos donados generalmente por instituciones de Iglesia, en las Ollas Comunes para obtener, preparar y distribuir alimentos, en los Comprando Juntos para adquirir colectivamente productos de primera necesidad, en los Huertos Populares para producir hortalizas y otros productos similares para el consumo en el hogar, en los Grupos de Salud para hacer frente a las necesidades de educación sanitaria, nutricional y de salud (1).

1.1 CANTIDAD DE ORGANIZACIONES Y PRINCIPALES ACTIVIDADES

En diciembre de 1990 las OEP de Consumo Alimentario y los Grupos de Salud de la Región Metropolitana sumaban un total de más de 500 organizaciones. Ello considerando sólo a los grupos que, tanto en sus objetivos centrales como en sus actividades cotidianas, se orientan a hacer frente a las necesidades de alimentación y salud de sus integrantes (2).

De éstas las más importantes, tanto en número de organizaciones como en cantidad de participantes son las Ollas Comunes: de hecho incorporan a más de la mitad del total de participantes.

Pese a que todas estas formas asociativas, durante los últimos meses de 1989 y durante todo el año 1990, sufrieron procesos de readecuación que se detallarán más adelante, existen más de 40 mil personas organizadas para enfrentar directamente sus propios problemas nutricionales y alimentarios.

En los Comedores, las Ollas y los Comprando Juntos, participan, en promedio, alrededor de una veintena de familias representada básicamente por mujeres. Ello implica que en cada organización, más de 100 personas en forma diaria se ven favorecidas por una ración de alimentos, o consumen alimentos más baratos que obtienen a través del Comprando Juntos.

En los Huertos, suele coordinarse una cantidad inferior de familias (unas siete familias) que producen alimentos para el autoconsumo de sus hogares y eventualmente para la venta, logrando mejorar sustantivamente su dieta y en algunos casos generar pequeños ingresos.

En los Grupos de Salud, se articula también un grupo de mujeres, pero existe un menor involucramiento del resto de la familia debido a la especialización que requiere el participar en la organización. El grupo cumple funciones de educación para sus miembros y desarrolla campañas preventivas en salud y nutrición para la comunidad. Desde esta perspectiva, la que se beneficia de sus acciones es la comunidad en que están localizados y no sólo las personas que lo conforman.

Las Ollas Comunes representan el 43% del total de organizaciones y benefician a el 61% del total de participantes directos. Le siguen, en cuanto cantidad de organizaciones los Grupos de Salud y luego los Comprando Juntos, pero en cuanto a cantidad de participantes el orden se invierte ya que los Comprando Juntos son mucho más masivos, incorporan a más de 10 mil personas, de las cuales 2.140 son socios activos que participan cotidianamente en sus actividades.

En el Cuadro N°1 se presenta la cantidad de OEP existentes por cada tipo de organización a diciembre de 1990.

Cuadro N°1
Cantidad de Organizaciones y Beneficiarios
(Región Metropolitana)

Tipo de Organización	Nº. Org.	Dic. 90 Part.	Promedio
Comedores Populares	26	2.479	95
Ollas Comunes	226	24.730	109
Comprando Juntos	94	10.375	110
Huertos Populares	65	2.270	35
Grupos de Salud	109	872	8
TOTAL	520	40.726	78

La cantidad de participantes, en el caso de las Ollas y los Comedores, corresponden a las raciones que se preparan diariamente. Es decir, al número de personas que cotidianamente consume los alimentos que se preparan en la organización. En el caso de los Comprando Juntos y los Huertos Populares los participantes corresponden a los miembros activos y sus familias (aunque en varios casos el resto de la familia no participa de las actividades específicas de la organización), ya que estas se benefician cotidianamente de los productos que se obtienen de ella. En el caso de los Grupos de Salud sólo se incluye, por lo mencionado anteriormente, a quienes participan activamente en la organización.

Un antecedente muy importante sobre este tipo de organizaciones es que casi todas están incorporadas a una "Coordinadora". Esto significa que han logrado generar (excepto en el caso de los Comedores donde han sido menos necesarias), una instancia de coordinación de los grupos similares del sector, ello con el fin de ser

más eficientes en sus actividades específicas y con el objeto de relacionarse con los agentes externos.

Existen funcionando activamente (en diciembre de 1990) 28 coordinadoras de Ollas Comunes, 12 de Comprando Juntos y 12 de Grupos de Salud. Además la organización de tercer grado que lograron estructurar las Ollas y los Grupos de Salud se encuentran en procesos de consolidación y desarrollo ampliando sus actividades y objetivos.

Las Coordinadoras, funcionan de manera de aumentar los beneficios para los participantes, por ejemplo, las coordinadoras de Comprando Juntos intercambian información sobre precios y modalidades de abastecimiento y, con el objeto, de representar a sus asociados ante las ONG y algunas entidades estatales.

Las actividades de representación han sido muy importantes. Algunas tuvieron una destacada visualización pública durante el año 1990, sin embargo, gran parte de las actividades de representación se desarrollan en base al esfuerzo de sus dirigentes para estar presentes en las discusiones sobre medidas que los afectan (3).

1.2 LOCALIZACION DE LAS ORGANIZACIONES

Estas organizaciones funcionan en aquellas poblaciones en que se concentran los sectores populares. Si se considera la división por Zonas se observa que destacan la Zona Norte, la Oeste y la Zona Sur. Así por ejemplo, en los lugares de localización de los sectores populares de Conchalí, Pudahuel y la Pintana encontramos una fuerte concentración de organizaciones.

En la Zona Oriente, los grupos se concentran en Lo Hermida, la Villa O'Higgins y en los sectores populares de Puente Alto. Algo parecido ocurre en la Zona Rural Costa donde las organizaciones se

concentran en las poblaciones existentes en comunas como Melipilla y Talagante.

En el Cuadro N°2 se presenta la distribución por Zonas de las organizaciones y sus integrantes.

Cuadro N°2
Número de Organizaciones de Consumo y
Participantes por Zona 1990 - Región Metrop.

Zona	N°.Organizaciones	N° Participantes
Norte	123	9.237
Sur	129	12.322
Oriente	92	8.773
Oeste	134	7.200
Centro	12	891
Rural Costa	30	2.303
Total	520	40.726

II.- LA EVOLUCION DURANTE 1990.

El análisis riguroso de los datos confirmados permite concluir que durante el primer año del proceso de transición éstas organizaciones disminuyen levemente. La reducción es mayor en el número de grupos que en el total de participantes: en efecto, las organizaciones disminuyen en un 22,8% y los participantes en un 16,9%.

En general la disminución se debe a que las formas de OEP de consumo que lograron un menor desarrollo dejan de funcionar, en cambio aquellas que poseían un funcionamiento más consolidado, logran un mayor desarrollo y se fortalecen, rearticulando sus actividades y acciones hacia el medio.

La disminución, por ejemplo en el número de Ollas, se explica porque las que dejaron de funcionar tenían comparativamente una menor base organizativa y una mayor dependencia del apoyo externo.

A su vez, en los Huertos, si bien disminuye fuertemente su número, aumentan sustantivamente los participantes. Esto se explica porque, aunque algunos grupos dejaron de funcionar, los que continúan, tienden a articularse con una mayor cantidad de familias. En 1989 los huertos, que en promedio, estaban compuestos por dos o tres familias, en 1990 incorporan a siete familias.

Los Comprando Juntos disminuyeron básicamente porque debieron enfrentar una reducción importante de las capacidades de las Instituciones de Apoyo. Sin embargo, pese a esta disminución en el período mayo 1989 a diciembre de 1990 se generaron 27 nuevos Comprando Juntos, ello en base muchas veces, a la motivación de personas que habían participado en estas formas de organización y que con su empuje motivaron a otras familias (4).

Los Grupos de Salud muestran una tendencia más estable, incluso un leve crecimiento tanto en cantidad de organizaciones como de integrantes.

Las entidades de segundo y tercer grado que se habían logrado formar en cada tipo de organización, en general, se vieron fortalecidos durante el período. En efecto, se pasa de 24 Coordinadoras de Ollas a 28 y de 10 a 12 Coordinadoras de Comprando Juntos. Ello se explica, porque los grupos debieron fortalecer sus instancias de representación.

Cuadro N°3
Comparacion Catastro 1989-1990

Tipo de Organización	1989		1990	
	Nº	Particip.	Nº	Particip.
Comedores	16	2400	26	2.479
Ollas Comunes	279	29574	226	24.730
Comprando Juntos	122	14.884	94	10.375
Huertos Populares	152	1.414	65	2.270
Grupos de Salud	105	788	109	872
Total	674	49.060	520	40.726

En suma, junto con la disminución en la cantidad de organizaciones se observa un proceso de mayor articulación y, en algunos casos, redefiniciones sobre las formas de funcionar y de sus actividades que implican procesos de mayor desarrollo.

En las Ollas, por ejemplo, se desarrollan alternativas que permitan mejorar la forma de preparación de los alimentos, se buscan modalidades para ampliar las actividades productivas ya sea como venta de alimentos preparados o pequeños talleres productivos.

Procesos similares se dan en las otras formas de organización. Por ejemplo, en los Comprando Juntos se busca acercarse a los procesos de producción de alimentos ya sea en forma directa a través de modalidades de huertos o con acuerdos con los campesinos, también se busca desarrollar actividades productivas y de comercialización de manera de incrementar el capital de compra de los grupos.

Estos procesos de desarrollo tienen, en muchos casos, implicancias que benefician a muchas más personas de quienes en rigor participan en la organización, ampliando de ésta forma de manera sustantiva su rol social.

Es posible ilustrar para cada forma asociativa el proceso de ampliación de su función social. Los Comprando Juntos fortalecen su compromiso con la comunidad en la medida que otros vecinos se benefician de su acción. Esto en forma directa, adquiriendo productos, o en forma indirecta al beneficiarse de su función de controlador de precios.

Otro ejemplo son los esfuerzos de los Grupos de Salud por relacionarse con los consultorios locales, intentando así ampliar sus servicios hacia la comunidad. Desde una perspectiva de salud integral, ofrecen sus servicios como agentes difusores- capacitadores, especialmente en el ámbito de la salud preventiva.

Pero, sin duda, el ejemplo más significativo del proceso de ampliación de los beneficiarios lo constituye la distribución de leche

y cereales que las Ollas Comunes efectúan a los niños y ancianos necesitados del área donde funcionan. En efecto, a partir de septiembre de 1990 (gracias a un programa tripartito entre las organizaciones las ONG y el Estado que cuenta con el apoyo del Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS), las Ollas preparan todos los días del mes en forma solidaria una colación que aporta 250 calorías adicionales a más de 9 mil personas externas a la organización (5).

Todo ello apunta al desarrollo de nuevos procesos en estas organizaciones. De una parte implican modalidades más efectivas y económicas para hacer frente a las necesidades, y de otra tienen un efecto demostrativo relevante de cómo la propia comunidad organizada puede aportar al enfrentamiento de sus necesidades y a la vez desarrollar procesos concretos de participación.

III.- ANALISIS POR TIPOS Y ZONAS.

Los Comedores que experimentaban un proceso de disminución en la cantidad de organizaciones, paradójicamente aumentan. Ello se debe a que se mantienen los existentes, básicamente los Comedores de la Zona Centro y Rural Costa, y a que algunas modalidades asistenciales de distribución individual de alimentos evolucionaron hacia formas en que los beneficiarios participan y colaboran en la preparación y distribución de los alimentos (6).

Las Ollas Comunes disminuyen más fuertemente en la Zona Norte y en la Zona Oeste, pero aumentan significativamente en la Zona Sur. Además del hecho de que las que desaparecen tenían una menor base organizativa, coincide que es justamente en las primeras Zonas donde las ONG que las apoyan sufren procesos de readecuación más fuertes. En la Zona Sur, en cambio hubo un reforzamiento de las Instituciones de Apoyo debido a que constituye un área donde se concentran la mayor proporción de poblaciones homogéneamente pobres y por lo tanto las necesidades son más urgentes.

Algo similar ocurre con los Comprando Juntos, disminuyen más fuertemente en la Zona Norte (de 35 se reducen a 10), área en la cual tenían menor desarrollo y ninguna Institución realizó un trabajo de acompañamiento directo y permanente con ellos durante 1990.

La cantidad de Huertos también disminuye más fuertemente en la Zona Norte, pero en este caso se debe, a como se mencionó anteriormente, a que se produce una mayor articulación de los huertos de tipo familiar en huertos comunitarios, proceso que se aprecia más claramente en la comuna de Colina donde han tenido un mayor desarrollo.

Los Grupos de Salud, tienden a permanecer en las distintas Zonas, desarrollando actividades locales de apoyo a la comunidad. A través de su activo de dirigentes, tratan de dialogar con el Estado para potenciar su acción preventiva a través de los Consultorios.

En un documento más extenso se presentará un análisis más detallado de la evolución de las OEP de consumo por tipo y área geográfica. En todo caso, en el anexo se consignan algunos datos relevantes: en el Anexo N°1 se precisa la cantidad de organizaciones y beneficiarios por Zonas para mayo 1989 y para diciembre 1990; en el Anexo N°2 se presenta la cantidad de Ollas Comunes y de Comprando Juntos para cada una de las comunas de la Región Metropolitana.

La gran disminución de organizaciones acaecida en la Zona Norte, se pasa de 275 organizaciones en mayo de 1989 a 123 en diciembre de 1990, releva un tema importante. Este se relacionan con la vinculación entre las transformaciones propias de las organizaciones y las que se derivan de los cambios en las ONG que las apoyan y de las consecuencias del proceso de democratización que vive el Estado. Esto es precisamente lo que se trata a continuación (7).

IV. - PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LAS ONG Y EL ESTADO

Las distintas ONG que apoyan a estas organizaciones, ya sean con recursos materiales o con capacidades profesionales sufrieron una serie de readecuaciones durante el período. Estas las podemos agrupar en tres aspectos.

El primero, es de índole económico y, se refiere a la disminución de los aportes externos. Ello ocurrió tanto en Instituciones relativamente tradicionales especializadas en la donación de alimentos (como Cáritas por ejemplo que sufre una fuerte reducción en las donaciones de leche) como en aquellas que reciben recursos para implementar programas de intervención.

Al mejorar algunos indicadores económicos de la situación nacional, producirse el proceso de transición y al variar las prioridades de las Agencias de Cooperación Internacional, Chile pasa a ser un país no prioritario en el complejo "mercado de las donaciones". Ello, implicó reducciones drásticas o al menos inestabilidades en los recursos y financiamientos de las ONG nacionales.

El segundo se vincula con el papel de la Iglesia. El llamado "rol supletorio" que tuvo que desempeñar la Iglesia durante el Gobierno Autoritario, pierde relevancia y las diferentes instituciones creadas comienzan a redefinirse en torno a lo que se considera sus tareas "más propias". Esto afecta en diferentes grados a la Vicaría de la Solidaridad y a los Equipos Zonales. Lo cual, a su vez, repercute sobre las ONG que basan su acción en las organizaciones que, de alguna manera, se relacionan con la Iglesia.

El tercer aspecto, es que en las propias ONG se produce un proceso de readecuación al escenario democrático y una discusión sobre el sentido y las prioridades de los apoyos. En esta readecuación

y pensando que las OEP de consumo se desarrollan más en períodos de crisis, las ONG pasan por una etapa de transición en que deben redefinir su rol y sus actividades concretas. Se discute, además por ejemplo, si es pertinente asumir el rol de intermediación entre las organizaciones y el Estado.

En estas condiciones los procesos de coordinación interinstitucional, que se acentúan durante el período, juegan una función importante. Esto permitió establecer un intercambio más cotidiano de experiencias, planificar en forma más coordinada las acciones y proponer actividades conjuntas y también colaborar en la redefinición de los planes sociales del Estado.

Ello se vincula a un problema más de fondo: La readecuación del rol de las ONG en el nuevo período. Las ONG jugaron un rol contestatario y de alternatividad frente al régimen autoritario. En base a su acción se fueron decantando modalidades de intervención que consideran y potencian las capacidades propias de los sectores populares. Se logra canalizar así energías y recursos hacia formas de organización popular que además de ser más eficientes y económicas, motivan y potencian la participación social. Los cambios en la función del Estado que se preveían, y que en alguna medida se van concretando, generan nuevos espacios de acción y desarrollo. Por ello es factible que tanto la experiencia de las ONG como los procesos en que colaboran puedan transformarse en modelos que tengan una aplicación nacional de mayor cobertura.

Para esto es necesario la voluntad política y la creación de mecanismos que posibiliten modalidades de cooperación y articulación que permitan agregar, a los esfuerzos de las ONG y de las organizaciones, parte de los recursos y programas del Estado. La experiencia desarrollada hasta ahora en la relación ONG-Estado, fué favorecida, porque al Estado, especialmente en aquellas áreas relacionado con lo social, se incorporaron profesionales que venían

de las ONG y por lo tanto conocían su experiencia y a las organizaciones. Se abrió así, al menos desde el punto de vista de la voluntad en algunos profesionales que se incorporan al sector público, nuevas instancias de planificación y acción.

El logro de éste objetivo no ha estado exento de dificultades. Por un lado, la fuerte inercia en la acción social del Estado y la necesidad de aprender y decantar los nuevos roles y tareas de cada uno de los actores en la nueva situación, y por otro, las expectativas respecto del desencadenamiento de procesos de rápida solución a los problemas, generó algunos roces.

Pero, en definitiva, las organizaciones se han visto dinamizadas por el proceso de interlocución desarrollado con el Estado. Interlocución que ha tenido diversos resultados, pero en la cual ha existido un reconocimiento que ha acelerado la necesidad y los procesos de articulación y representación de las organizaciones.

V.- ALGUNAS TENDENCIAS Y DESAFIOS

El período que se vive es sin duda muy rico en situaciones y en procesos que abren diversas alternativas de desarrollo para las organizaciones de consumo.

Por un lado, se abren posibilidades de evolucionar hacia organizaciones que incorporen nuevas actividades productivas y también de evolucionar hacia modalidades más desarrolladas de organizaciones de consumo. Por otro lado, las propias organizaciones desarrollan acciones que generan procesos de interlocución con nuevos actores que las valoran. A la vez, el proceso democrático favorece que sus integrantes encuentren mayores alternativas de incorporación en otras modalidades de participación.

En general las organizaciones van aprendiendo rápidamente a relacionarse con la comunidad de una manera menos introvertida que durante el período autoritario. También aprenden rápidamente, a vincularse con el Estado, y sus diferentes niveles y funciones.

Las organizaciones valoran su experiencia y su quehacer y se plantean nuevos desafíos en la actual etapa. En particular quieren evolucionar hacia modalidades más perfeccionadas que les permitan ser más eficientes en el enfrentamiento de sus necesidades.

Uno de los principales desafíos es la estructuración de nuevos modelos de funcionamiento que permitan incorporar los dinamismos y las nuevas posibilidades que ofrece el período de transición.

Por ejemplo, algunas Ollas o Coordinadoras de Ollas podrán asumir como una de sus funciones el transformarse en abastecedores de alimentos preparados para casinos, centros de menores, escuelas, etc. Ello requiere, además de procesos que potencien las capacidades de los miembros y de recursos monetarios para efectuar las

inversiones necesarias, definir adecuadas formas de articulación entre ésta actividad (donde algunos miembros actúan como concesionario) con las otras funciones y actividades del resto de los miembros de la organización.

Otro desafío importante, del corto plazo, es el necesario reconocimiento de estas organizaciones para desplegar con menores restricciones sus actividades económicas. Su actual situación de informalidad dificulta algunos procesos de desarrollo, por ejemplo, para establecer convenios, para efectuar transacciones, para descontar IVA, etc. La legislación actual no tiene una forma jurídica adecuada y útil para estas organizaciones. El posible reconocimiento como organizaciones funcionales por parte del municipio, tal como se establece en el proyecto de Reforma Municipal propuesto por el gobierno, puede constituir una alternativa interesante. Lo que se necesita en definitiva, más que una formalidad jurídica que puede encapsular sus posibilidades de desarrollo, es incrementar su nivel de reconocimiento y legitimidad de manera que sus procesos de desarrollo no se vean dificultados por su falta de "formalidad".

Lo anterior, se relaciona con un tercer desafío relevante: el pendiente proceso de democratización del Municipio.

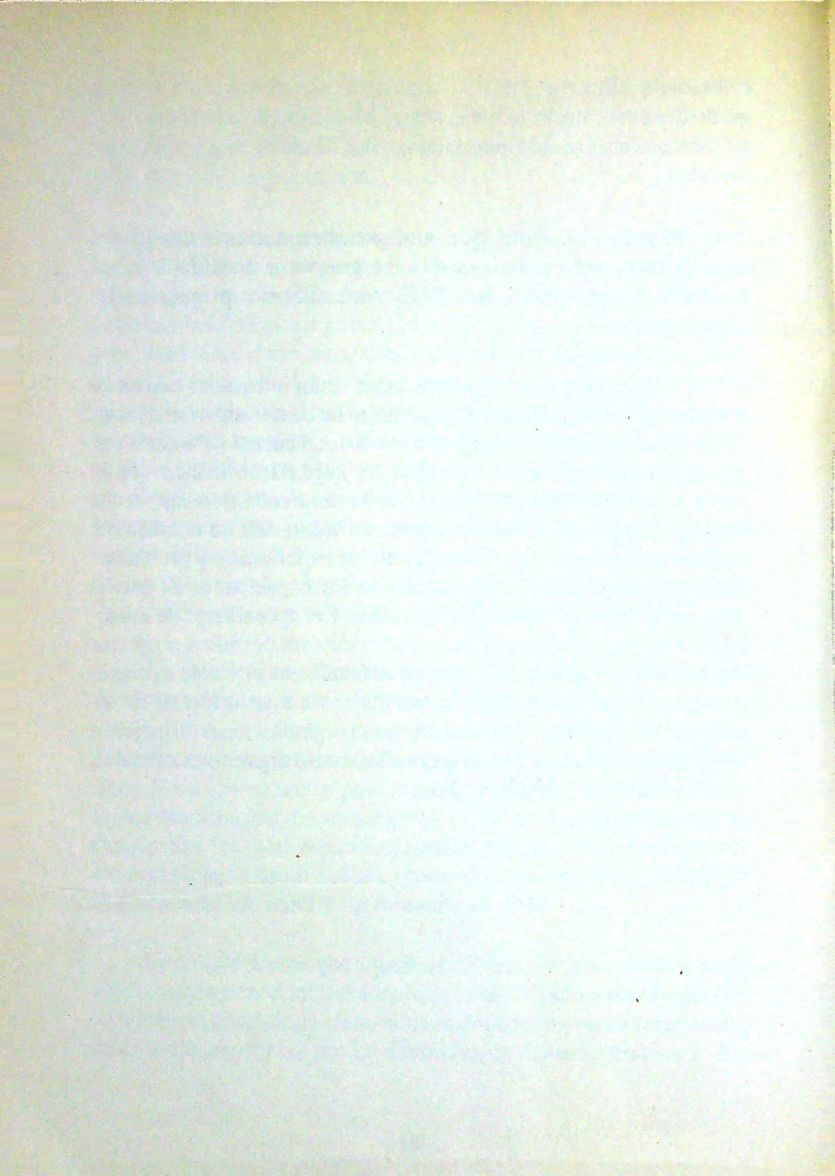
Dado que muchas de éstas organizaciones incorporan a vecinos de un mismo sector poblacional, sin duda el cómo se resuelva la democratización del municipio, tanto en sus aspectos formales (legislación, fecha de elecciones, posibilidad de reconocimiento como organización funcional, etc.) como en los procesos de fondo que se desencadenen, influirá fuertemente en ellas.

Es posible pensar que aquellas OEP de consumo y otras formas similares que tienen un funcionamiento más ligado a las familias de un territorio poblacional determinado desarrollen una interlocución más cotidiana y directa con los diferentes servicios del municipio. En

cambio aquellas que tienen formas de representación de tercer grado llegan a interlocuciones con el Municipio desarrollando previamente acuerdos más generales con los Ministerios y los Servicios Sociales.

Además es posible, que se desarrollen nuevas modalidades organizativas en base a los nuevos programas y actividades desarrollados por el Estado, las ONG, y los intereses propios de las organizaciones.

Por ejemplo, estas organizaciones están integradas casi en su totalidad por mujeres, aspecto que no se ha destacado lo suficiente. Si bien el origen de la participación en ellas da cuenta del interés por garantizar la reproducción familiar, es importante señalar que el proceso ha influido positivamente en el desarrollo personal de las mujeres y en su participación social. La valoración de la salida del espacio doméstico, la socialización de sus experiencias y problemas con otras mujeres, la reafirmación de las capacidades de acción propia, los roles de liderazgos asumidos, y el aprendizaje de modalidades de negociación con otros interlocutores permiten proyectar lo ganado en cambios en las relaciones familiares, el acceso a programas específicos de desarrollo de la mujer y a nuevas formas de organización. En ello, pueden incidir tanto organizaciones de mujeres, ONG que orientan su acción hacia ellas, como organismos estatales, como SERNAM y PRODEMU.



VI.- SINTESIS Y CONCLUSIONES

Las OEP de consumo no han desaparecido. Por el contrario permanecen y van vivenciando un importante proceso de redefinición que recién comienza a perfilar su proyección futura.

Ellas no sólo han posibilitado a muchas familias de los sectores populares hacer frente a sus necesidades de alimentación si no que además han potenciado un interesante proceso de articulación, participación y elaboración de propuestas que abren espacios de desarrollo y amplian el proceso de democratización.

Esto en un contexto de transformaciones en que se desarrolla una dinámica de interacción en la que participan tres actores centrales: Las propias organizaciones, las ONG de apoyo y el Estado.

Es posible concluir que acertaron las ONG que las apoyan cuando proyectaban (en julio de 1989) que estas organizaciones se mantendrían durante la transición pero tendrían readecuaciones en la que los procesos de intervención debían considerar la voluntad de sus integrantes de continuar organizados y evolucionar hacia modalidades superiores (8).

Ello por cuanto, la interpretación mecánica mencionada en la Introducción de una fuerte disminución de las organizaciones, no se ha verificado. Se observan más bien procesos de readecuación y desarrollo junto con desafíos y tendencias que evolucionan hacia orientaciones diversas. Esto se debe, además de otras razones, a que se trata de un fenómeno organizativo relevante en si mismo, y que por lo tanto no todo esta supradeterminado.

Las personas que las conforman, no obstante sus multicarencias, se articulan como sujetos, como actores que con sus actividades y proyectos influyen en su propio desarrollo y en el medio en que se

desenvuelven, y con sus actividades y proyectos influyen en su evolución de manera significativa.

Además las Instituciones de Apoyo u Organizaciones no Gubernamentales (ONG) a las cuáles se vinculan también influyen en su evolución.

Es posible, que de las actuales formas se pase a otras más complejas y que se desarrollen nuevas formas de organizaciones de consumo. Lo que determina su vigencia o nó es la utilidad concreta que prestan a los sectores populares, el hecho que posibilitan modalidades más eficientes y económicas de hacer frente a las necesidades. Pero, lo más relevante, es que en estas organizaciones los sectores populares encontraron posibilidades de desarrollo, posibilidades de mejorar sus condiciones materiales a través de modalidades en que su propia opinión cuenta.

Si diferenciamos las diversas formas de OEP de consumo de una manera más analítica, según sea el principal procedimiento por el cual logran acceder al consumo de alimentos, es posible proyectarlas de manera más independiente de sus actuales modalidades y nombres.

En efecto, es posible pensar en actividades de autoproducción de alimentos, que generen ahorro y diversifiquen la dieta de los sectores populares. Ello particularmente en el plano de la capacitación y por lo tanto en vinculación con el sistema educativo.

Es posible que en la elaboración y distribución de alimentos se integren las personas que los requieren ayudando con sus propias capacidades a enfrentar sus necesidades y las de la comunidad. Las necesidades nutricionales de las personas y de las familias en Chile estan bastante lejos de encontrarse satisfechas, por el contrario existe un amplio campo en que se pueden generar alternativas de autoayuda para hacer frente a las necesidades de alimentación.

Por otra parte, quienes adquieren el aprendizaje en la preparación de alimentos, se van calificando en un oficio y en modalidades de organización que les permiten incursionar en el diseño de alternativas de preparación y venta de productos y de servicios en el rubro alimentos y eventualmente en otras áreas.

Es factible que los consumidores organizados diseñen mejores sistemas de distribución que les permitan disminuir sus costos y mejorar las calidades de los productos que consumen.

En fin, es posible, pensar que las necesidades de capacitación en salud y nutrición se pueden potenciar a través de organizaciones que le den un rol a quienes dentro de los sectores populares tienen mayores competencias en ese ámbito.

Todo ello les da enormes perspectivas a este tipo de organizaciones, especialmente si la sociedad y el Estado, en conjunto, les posibilitan mayores espacios de acción. En realidad en estas organizaciones se puede articular adecuadamente el rol, las capacidades y los recursos de las personas y de las organizaciones en la esfera de la sociedad civil con las dinámicas facilitadoras que puede potenciar el Estado. En ellas es posible integrar una fuerza gestora de acciones de autoayuda, con gran capacidad de innovación, con una fuerza social multiplicadora de políticas sociales que dinamizan la participación social. Integración que finalmente facilita el proceso de democratización colaborando directamente con el mejoramiento de la calidad de vida y por tanto al desarrollo económico.

NOTAS

- (1) Véase especialmente el texto de Loreto Jansana El Pan Nuestro, PET, 1989 y el de Razeto et al. Las organizaciones Económicas Económicas Populares 1973-1990, PET, 1990.
- (2) No se incluyen los grupos que desarrollan objetivos e implementan actividades en torno al consumo como función secundaria de la organización, ni a los que sus integrantes son beneficiarios pasivos.
- (3) Ejemplos de actividades con repercusión pública fueron la invitación del Presidente de la República a tomar onces a La Moneda, la celebración del Día de la Alimentación Popular en la Casa Colorada. Ejemplos de participación en discusiones sobre políticas y mediadas que los afectan fueron, los encuentros y reuniones con MIDEPLAN, con el FOSIS, con la JUNAEB, con algunos funcionarios municipales y con las propias ONG.
- (4) Esto sin incluir a nuevas modalidades de Compra en Común que son una función secundaria de otra organización y a otras formas asociativas de abastecimiento de alimentos que constituyen incipientes modalidades de Comprando Juntos.
- (5) Aún más, las organizaciones se han comprometido formalmente a continuar desarrollando estas actividades solidarias hacia la comunidad hasta diciembre de 1991. Bajo esta modalidad las Ollas han logrado una mayor apertura redimensionando la legitimidad de su acción en el entorno poblacional., al favorecer a niños y ancianos no cubiertos por la red alimentaria estatal
- (6) La valorización de la importancia y la efectividad de la participación activa de los necesitados en la solución de sus problemas se ha extendido a otras Instituciones de ayuda social. La incorporación de criterios de autoayuda en la entrega de recursos y alimentos cuenta con amplios espacios de desarrollo a nivel de instituciones privadas y también a nivel del sector público.

- (7) Mayores detalles sobre estos procesos y en general sobre todos los temas aquí tratados se encuentran en un Documento de Trabajo que analiza con mayor desarrollo la evolución de las OEP de Consumo en el período 1989-1991.
- (8) Véase "Las organizaciones Populares de Consumo Alimentario y sus perspectivas en la transición democrática", Documento de la Comisión Interinstitucional de ONG de Consumo, Santiago, agosto 1989.

ANEXOS

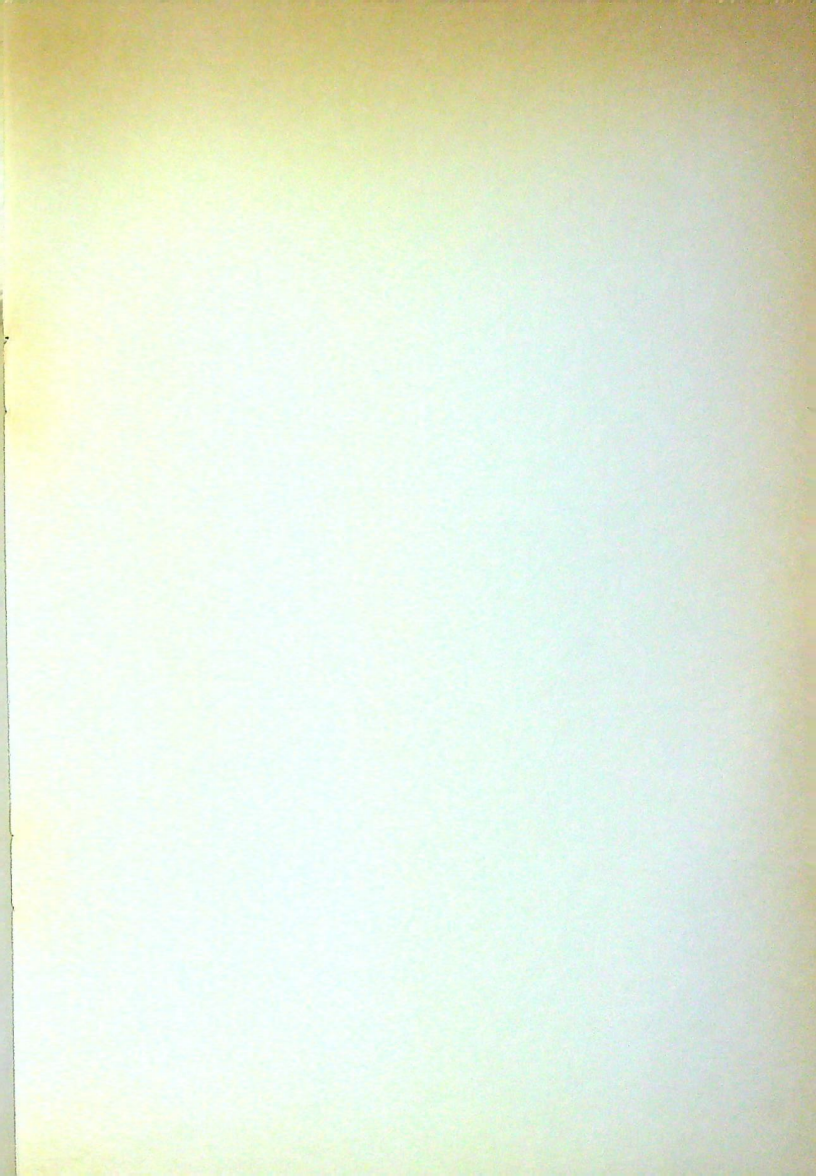
Anexo N°1

Número de Organizaciones y Participantes por Tipo y Zona
1989-1990 Región Metrop.

Tipo de Org.	Norte 1989 1990	Sur 1989 1990	Oriente 1989 1990	Oeste 1989 1990	Centro 1989 1990	R. Costa 1989 1990	Total 1989 1990
Comedores							
Organizaciones	3	1	1	2	9	3	16
Participantes	350	130	150	281	1488	450	2400
Ollas Comunes							
Organizaciones	87	57	56	44	11	28	279
Participantes	8050	6312	6267	5478	1043	2518	29574
Comprando Juntos							
Organizaciones	35	1	33	24	-	-	122
Participantes	3369	1979	3697	3470	-	-	14884
Huertos Familiares							
Organizaciones	140	5	-	14	-	-	152
Participantes	1200	128	-	490	-	-	1414
Grupos de Salud							
Organizaciones	13	2	19	8	-	-	105
Participantes	98	16	142	64	-	-	788
Total							
Organizaciones	275	66	109	92	20	31	674
Participantes	12717	8565	10256	8773	2531	2968	49060
				7200	891	2303	40726

Anexo N°2
Oilas Comunes y Comprando Juntos Número Organizaciones
y Participantes por Comuna
Diciembre 1990 - Región Metrop.

Comuna	Oilas Comunes		C. Juntos		Total	
	N° Org.	Particip.	N° Org.	Particip.	N° Org.	Particip.
Conchalí	37	3823	2	1150	39	4973
San Bernardo	18	3006	13	885	31	3891
Cerro Navia	14	1733	13	1250	27	2983
Petalolén	12	1592	10	1250	23	2842
Puente Alto	18	2546	-	-	18	2546
La Pintana	24	2401	-	-	24	2401
Renca	19	1839	-	-	19	1839
Maipú	3	285	16	1455	19	1740
San Miguel	1	150	1	1400	2	1550
El Bosque	9	1379	-	-	9	1379
La Cisterna	15	1263	-	-	15	1263
La Florida	12	1103	-	-	12	1103
Quilicura	9	519	8	480	17	999
Talagante	6	778	-	-	6	778
Melipilla	11	619	-	-	11	619
Nuñoa	-	-	4	580	4	580
Las Condes	-	-	9	575	9	575
Estación Central	-	-	6	490	6	490
Cerrillos	1	102	6	350	7	452
Lo Prado	-	-	5	425	5	425
Pudahuel	5	390	-	-	5	390
Santiago	4	319	-	-	4	319
San Joaquín	2	268	-	-	2	268
San Ramón	2	242	-	-	2	242
La Granja	1	165	-	-	1	165
Macul	2	139	-	-	2	139
La Reina	-	-	1	85	1	85
Quinta Normal	1	69	-	-	1	69
Total	226	24730	94	10375	320	35105



PET
c. 3

UAHC



1328758

pet

la finalidad principal del PET es la de
contribuir al desarrollo y fortalecimiento del
movimiento laboral chileno mediante la combinación
de actividades de investigación, capacitación y extensión
en el campo de las relaciones económicas y sociales del trabajo.

Programa de Economía del Trabajo

Catedral 1063 - 7º Piso, Fonos: 6992826 - 6992138
Santiago - Chile